

Sustentabilidad de los parques ecológicos: el caso del Parque Ecológico de Xochimilco

DR. ERWIN STEPHAN-OTTO

Ecología, la palabra mágica

Debido al creciente deterioro del medio ambiente a nivel mundial, en los últimos años el término “ecología” forma parte del vocabulario de todos. Hoy todo lo que sea “ecológico” es bien visto y recibido indiscriminadamente como aportación a la salvación del planeta. Esta situación, sin embargo, ha prohiado un mal uso del concepto y de su significado intrínseco.

No obstante, sí existen acciones que tienen bien ganada su clasificación como verdaderamente ecológicas, si entendemos ecología como la relación de los seres vivos con su ambiente natural. Este trabajo pretende establecer la factibilidad en especial de los parques ecológicos, que reúnen varias características favorables como ser sitios de contacto con la naturaleza, de protección a la misma, ser elementos de cambio actitudinal en la comunidad, puntos de encuentro social y, finalmente pero no de menor importancia, fuentes de empleo para muy diversos profesionistas y personal no calificado, así como para el desarrollo de micro y pequeñas empresas proveedoras de productos y servicios. Para establecer la factibilidad se muestra aquí el caso más exitoso: el Parque Ecológico de Xochimilco.

El Rescate Ecológico de Xochimilco

El Proyecto de Rescate Ecológico de Xochimilco surgió de las mejores intenciones por detener el ya grave deterioro ambiental, rehabilitar la región y conservarla al máximo en condiciones que justifiquen su calidad de *Patrimonio de la Humanidad*, título otorgado por la UNESCO en 1987.

Este proyecto se convirtió en un plan cuyo desarrollo fue conducido atinadamente por las autoridades federales, capitalinas y delegacionales, asesoradas adecuadamente por multidisciplinarios especialistas en la región y atendiendo las necesidades reales de los pobladores de Xochimilco, escuchando sus propuestas, actuando correcta y oportunamente. Como simbólica muestra de todo lo anterior, hace dos años y medio fue inaugurada la zona llamada –un poco surrealísticamente, acorde con este país– “parque natural”, construida en lo que fueran campos de siembra cuya salinidad y propensión a las inundaciones terminaban desanimando al agricultor más tenaz, terrenos que tampoco son adecuados para urbanizar.

Esta zona está integrada por tres áreas totalmente independientes en su función social, su manejo y su administración: un deportivo con instalaciones para la práctica de buena cantidad de deportes de pista y campo; un mercado de plantas y flores, que por su gran tamaño ocupa el tercer lugar mundial, y un parque ecológico, cuyo objetivo esencial es propiciar en sus visitantes el reencuentro con la naturaleza, con fauna y flora abundantes, como no es posible hacerlo en ninguna otra parte de la ciudad más grande del mundo.

Ante la gran extensión de esta zona y su diversidad, su administración se dividió. El Deportivo y el Mercado quedaron a cargo de la Delegación Xochimilco del DDF, la cual designa al director de cada área. El Parque Ecológico fue otorgado en comodato a una asociación civil, un patronato integrado por personas de reconocido prestigio especialmente en el ámbito académico y por entonces funcionarios del gobierno capitalino y delegacional.

Arranca el nuevo estilo de manejo

Dentro de este esquema, el Patronato recibió la obra pública asumiendo el compromiso de conservarlo en las condiciones de entrega, mejorarlo en la medida de lo posible, ya que tras un apoyo inicial no recibiría subsidio alguno, y a mediano plazo alcanzar la autofinanciabilidad. Los mecanismos elegidos como fuentes de ingresos para el Patronato –que a su vez los aplicaría a cumplir los aspectos del compromiso adquirido– fueron básicamente tres: la primera, establecer una cuota de recuperación que aportaría el público visitante, facilitando el acceso familiar con un descuento del 50% para personas de tercera edad y entrada gratuita para los niños hasta de 14 años. La segunda, concesionando algunos servicios recreativos con una participación de los ingresos de los concesionarios. Tercera: solicitando apoyo de personas, empresas e instituciones, en efectivo o en especie, que permitiera evitar algunos egresos y continuar con el objetivo de conservación y mejora constante.

Durante los primeros seis meses, coincidiendo con la situación estable del país, el Parque fue recibido por el público con cierta curiosidad como un concepto novedoso, gracias a la amplia difusión en la gran mayoría de los medios de comunicación. Los visitantes, animados por la promoción tan favorable, llegaban en buena cantidad, incluso desde otras ciudades. A veces vemos un sitio en fotografías o televisión y al conocerlo sentimos cierta desilusión, no es el caso de este Parque; aquí, a orillas del Periférico existe un lugar que difícilmente puede ser igualado o superado por el conjunto de características que coinciden en él, con especial énfasis en ciertas épocas del año. La amplitud del espacio complementado por el marco espectacular de las sierras del sur de la cuenca produce en el visitante un impacto muy favorable; por testimonio directo se sabe que en la mayoría del público brota un sentimiento de poseer un verdadero tesoro que debe cuidarse al máximo. Y el visitante en verdad coopera al cuidado durante su permanencia; gracias a ello y a pesar de sus 189 hectáreas, el Parque tal vez sea el más limpio de la ciudad, con la nada remota posibilidad de que esta actitud se refleje en otros espacios recreativos y en las mismas calles, lo cual ya constituye un punto a favor de la creación de más parques ecológicos.

Termina pronto la “luna de miel”

Como en todo el país, el primer día de 1994 marcó un cambio en la situación estable del Parque, que permitía planificar a largo plazo con base en los resultados cercanos, que en ese principio de año aún eran muy halagadores. El público sintió un creciente deterioro en su poder adquisitivo, que se agravó tras cada uno de los lamentables sucesos que todos conocemos, poder que con la devaluación recibió un golpe del que no ha podido recuperarse a la fecha.

Es obvio que ante la insuficiencia de dinero haya que sacrificar satisfactores muy importantes pero no vitales, como la recreación. El largo periodo llamado ya comúnmente “crisis” tiene como lado positivo que nos obliga a agudizar el ingenio para hacer rendir al máximo los recursos y a buscar fuentes adicionales de ingreso.

El Patronato ha trazado una serie de metas para que –además de ser un sitio de deleite estético y un remanso de tranquilidad en la ciudad más grande del mundo, el Parque ofrezca la información necesaria sobre su población animal y vegetal, sobre sus cuerpos de agua, sobre la región donde se asienta y su cultura propia. Pretende el Patronato más que ofrecer un parque de diversiones dentro del concepto más común del término, brindar un elemento de cohesión entre el grupo social que propicie un cambio de actitud hacia el medio ambiente y hacia la comunidad misma.

De este modo, se complementa el ofrecimiento de un espacio de contacto con la naturaleza con eventos de carácter educativo de inducción directa aprovechando las características del Parque y sus posibilidades. Existe una intención de respaldar los esfuerzos que realizan personas y grupos independientes con objetivos afines en cuanto a la protección ambiental y la conservación de las tradiciones mexicanas. Se ha brindado espacio para exposiciones, para promoción del trabajo artesanal, para diversas manifestaciones artísticas como la narración oral, la música y el teatro que retoma las tradiciones centenarias, como el montaje anual de la ofrenda a los muertos y la pastorela decembrina.

El enemigo salitroso va perdiendo la batalla

Sin embargo, no se pierde de vista que el factor que permitirá apoyar la tarea cultural es la conservación del Parque con fines de excelencia. Al respecto cabe subrayar la necesidad de destinar la gran mayoría de los ingresos al mantenimiento y mejora constante en la medida de lo posible, ya que ha sido inevitable aplicar recursos a complementar y reparar una obra pública que se recibió inacabada y con muchos defectos, a lo que debe sumarse la necesaria sustitución de algunas especies vegetales no aptas para sobrevivir en un ambiente de elevada salinidad en agua y suelo, como es el caso del Parque.

A pesar de lo anterior, uno de los puntos de mayor atención: la cobertura vegetal, ha crecido en forma constante. Al recibir el Parque, en junio de 1993, se contaba en números redondos con 167 mil metros cuadrados de pasto y aproximadamente con 287 mil plantas, entre árboles y arbustos. Dos años después, el pasto cubre 400 mil metros cuadrados y las plantas rebasan el medio millón, además de contar con una zona de chinampas productivas que ya alcanza las 6 hectáreas.

Es satisfactorio haber logrado casi duplicar lo recibido en pocos meses, más aún utilizando en gran medida técnicas de cultivo tradicionales y prescindiendo de fertilizantes y plaguicidas químicos.

Para ejecutar las labores que han permitido este notable incremento se cuenta con personal de jardinería originario de Xochimilco, que ha demostrado con creces su vocación hacia el cultivo de la tierra, sin dejar de lado el cuidado de los lagos y ciénegas, que desde hace ya muchos meses constituyen el hábitat de muchas especies animales.

Fuentes de ingresos complementarios

El Patronato cuenta con un equipo multidisciplinario para desarrollar, simultáneamente con las tareas cotidianas, proyectos que permitan incrementar los

resultados actuales y mirar al futuro para asegurar tanto el autoabastecimiento como la generación de recursos financieros. La meta actual de alcanzar autosuficiencia en todos sentidos ha propiciado programas de producción de plantas para abastecer totalmente al Parque y que en un futuro serán comercializadas para obtener ingresos complementarios. Para ello se cuenta ya con almácigos, con una unidad de enraizamiento, una de hidroponia, una de cultivo de setas y próximamente un invernadero, además se han establecido zonas de producción de composta para mejorar los suelos. Para apoyar estos programas se instaló una estación meteorológica, que pronto compartirá su información con los sistemas correspondientes.

En este último aspecto, desde hace poco más de un año funciona dotado de magnífico equipo, el Laboratorio de Análisis de Suelos y Aguas del Patronato, que además de atender estos rubros en el mismo Parque y constituir el principio de lo que será un centro de investigación, brinda servicio externo para apoyar trabajos de investigación de carácter arqueológico, agronómico y agrológico con análisis físico-químicos, lo que representa una adicional fuente de ingresos.

Además de la opción de alquilar determinados espacios para eventos particulares, otros servicios que favorecen la sustentabilidad de proyectos como este parque ecológico y que funcionan como dinamizantes de la economía son las concesiones, ya que además de producir ingresos al Parque significan la creación de micro y pequeñas empresas que a su vez generan fuentes de empleo estable y ajenas a la estructura administrativa del parque. Entre estas concesiones se cuentan los servicios alimenticios, vehículos ecológicos recreativos, estacionamiento, tienda-librería, visitas guiadas, entre otras opciones.

El servicio a la comunidad

Una vez atendidos los rubros relativos al cuidado de la cobertura, hay que mencionar la atención al público, que se contempla en diversos aspectos: mejoramiento del sistema de señalización, consideraciones para personas con

discapacidad, eventos culturales y recreativos, así como actividades específicas de educación ambiental. Existen proyectos a corto plazo para brindar servicios de información específica interactivos y estructurar un centro de actividades ecológicas familiares.

En suma, dos años y medio de experiencia con resultados tan favorables, son un sólido fundamento para crear y ofrecer a la población de la capital y las principales ciudades del país, muchos lugares como éste, manejados con el mismo esquema de función social autofinanciable, que permita la participación económica de otros en la prestación del servicio a la comunidad, que finalmente será la principal beneficiada. Ha quedado claro que es posible hacerlo y depende del espíritu social-empresarial de los mexicanos desarrollar este segmento que combina con fortuna la satisfacción de la necesidad del contacto estrecho y frecuente con la naturaleza con la posibilidad de desarrollo económico de las mayores fuentes de empleo del país: las empresas pequeñas.

Veinte pulmones para la Ciudad de México

Con los resultados ya expuestos en este breve trabajo, respaldados por la fuerza de los números y con un estudio de la situación de descuido en que se encuentra la mayoría de los parques de la ciudad de México, se estructuró un proyecto que ya fue presentado a las autoridades capitalinas y que lleva por nombre *Veinte pulmones para la Ciudad de México: rescate ecológico de la ciudad más grande del mundo*. En seguida y como parte final de mi exposición incluyo una síntesis del citado proyecto:

Fundamento:

El creciente deterioro del medio ambiente urbano, causado por el desproporcionado aumento poblacional, es uno de los principales problemas que enfrentan las autoridades y los habitantes de la capital.

Objetivo central:

Rescatar parte del ecosistema natural que existió en la Cuenca de México, creando un sistema de espacios verdes manejados bajo un concepto cultural y que no representará una carga económica para el gobierno del Distrito Federal.

Objetivos específicos:

1. Crear conciencia en la población, mediante programas educativos específicos, para que reconozcan la magnitud del problema, las propuestas de solución y que su participación generará múltiples beneficios para ella misma.
2. Establecer una red de recuperación ecológica, integrada por espacios autónomos y al mismo tiempo interdependientes, que ayuden a descontaminar la ciudad.
3. Desarrollar un programa maestro de rehabilitación ecológica de los espacios verdes seleccionados por sus características.
4. Aplicar prácticas novedosas para la rehabilitación integral de los espacios.
5. Mejorar el ámbito recreativo de las diversos grupos sociales de la ciudad, con espacios de convivencia familiar con la naturaleza.
6. Involucrar a los vecinos en la conservación y mejora de sus espacios verdes aledaños.
7. Generar fuentes de empleo tanto para profesionistas, como para técnicos y personas sin preparación calificada, pero con conocimientos empíricos.

Erwin Stephan-Otto
Xochimilco, D.F., 13 de mayo de 1998